

lares proporciones, situado junto a la puerta del Río. una pequeña iglesia en el punto denominado la Torre-cilla, caballerizas, casas de labor y para los guardas, etc., y está poblada de pintorescos jardines y frondosas arboledas, con fuentes y lagos de cristalinas aguas. En las apacibles mañanas de mayo y junio, la Casa de Campo, es uno de los paseos más favorecidos por las hermosas niñas madrileñas; que acuden a beber el agua de la fuente de la puerta del Río, y a respirar el puro ambiente de aquellos deliciosos jardines, embalsamado con el aroma de las acacias y de los mirtos.

La Casa de Campo, ha servido de ejercicio práctico a nuestros monarcas cazadores, señaladamente al malogrado Rey D. Alfonso XII. ¡Cuántas veces las liebres ó conejos retozones que brincaban sobre los alfombrados campos, han caído heridos como el rayo, por la certera escopeta de D. Alfonso, que iba a buscar aire puro, y empleo a su actividad!

La Casa de Campo ha visto con frecuencia congregado en sus florestas a lo más selecto de Madrid; nuestra aristocracia compuesta de distinguidos venadores, agrupados junto al Rey, esparcían el ánimo en los recreos del tiro de pichón, mostrando todos la pericia en el tiro, sazonando el ejercicio con las sabrosas conversaciones del *sport* con proyectos de giras, de caza en el Pardo ó en Daimiel.

Hoy la Casa de Campo, al igual que el Pardo se hallan mudos y silenciosos. Sólo la Serenísima Infanta D.<sup>a</sup> Isabel, maestra consumada en el arte venatorio, suele ir sin séquito y acompañamiento al Pardo, a disparar al azar sobre alguna pieza.

#### IV

Merece señalada atención el Pardo, sitio real destinado a la caza, y que tiene poblados sus bosques de toda suerte de animales venatorios.

El Pardo ha adquirido a su título conquistado de abolengo, el haber espirado allí S. M. D. Alfonso XII que adoraba aquel retiro.

Argote de Molina hace una fiel descripción del Pardo.

»No será impropio de este lugar hacer memoria del bosque Real de Aranjuez y de la Real Casa del Pardo, cuya majestad, grandeza y curiosidad tiene admirados a todos los Príncipes extranjeros, y le tienen por el mejor que hoy se sabe en el Universo. De Aranjuez escribió un ilustre ingenio de nuestra edad, en estancias, una égloga pastoril de su descripción, y del nacimiento de la Serenísima Infanta Doña Isabel, con tanto

artificio y gracia, cuanto merece el sujeto. Y así adornaré con él este mi libro. De la casa del Pardo haré un breve discurso para noticia de su curiosidad.

A dos leguas de Madrid está el Pardo, casa de placer de Su Majestad, plantada en medio de un bosque, junto al río Manzanares, que, naciendo de la sierra de Segovia, pasando por este bosque entre verdes álamos y sauces; entra en el río Jarama: dista este río un tiro de un arcabuz de la casa, donde se ve una hermosa y aseada puente de madera. La casa es de figura cuadrada, y en las esquinas de ella cuatro torres con rico ventanaje, y en lo alto de cada una sus chapiteles y harpones, y en torno una ancha cava, y en el fondo de ella muchos compartimientos, vasos y macetas de hierbas medicinales y flores extrañas, traídas con mucha curiosidad de diversas regiones, adornadas las paredes de la cava con jazmines, hiedra y rosas, y en cada esquina una fuente de agua que por mascarones de piedra sale.

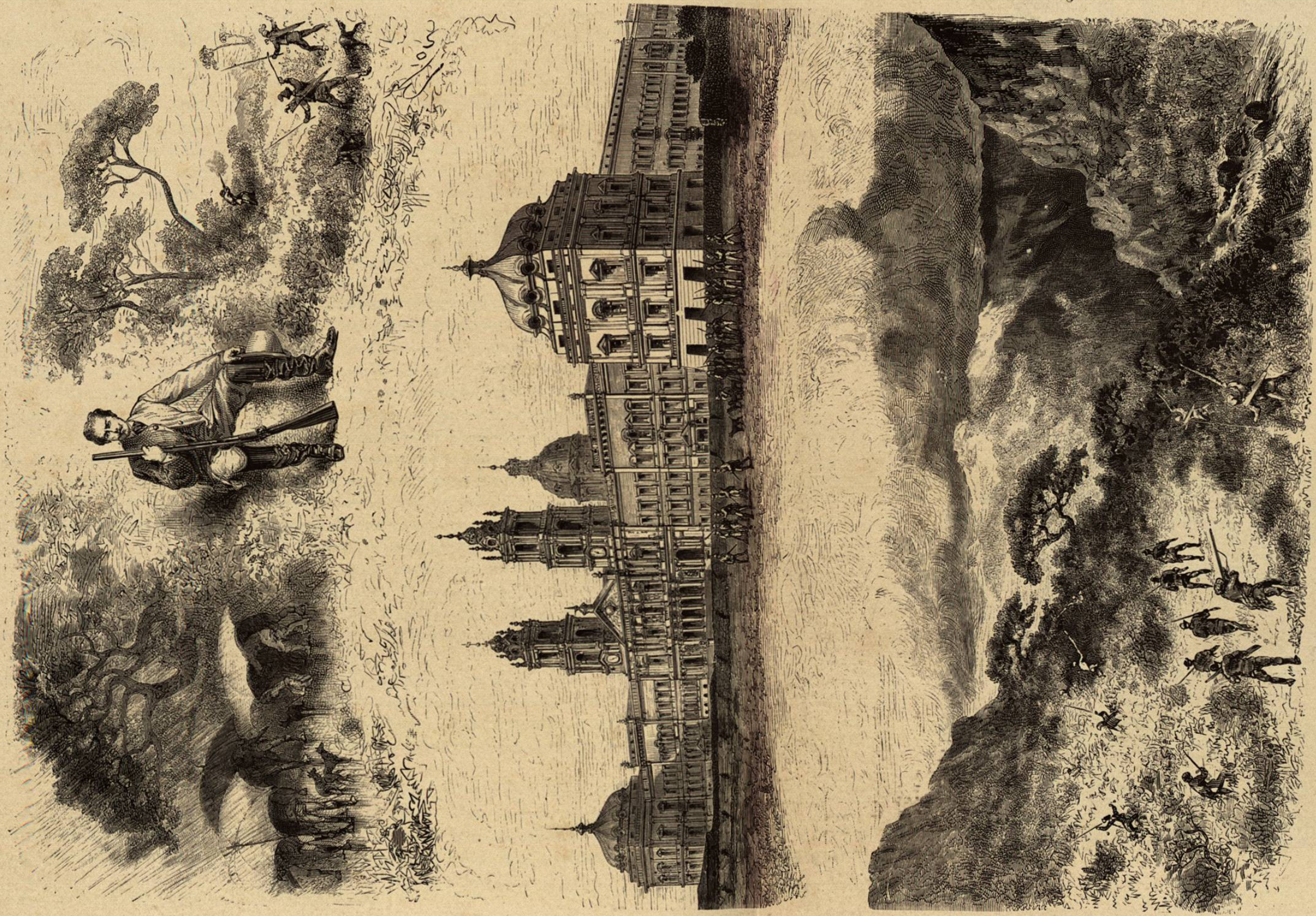
Éntrase en la casa por dos puentes de piedra, que se causan de la cava, y debajo de ellas están dos aposentos con sutiles redes de arambre defendidos, donde gran número de pajaricos, con dulce y concertada armonía, hacen aquel lugar más agradable. En la portada está un reloj con su mostrador, que por la parte del campo y de la casa enseña las horas, tocando tres campanillas, que con música concertada son precursoras de la hora, sirviendo juntamente de tocar los cuartos.

Es la casa labrada de piedra parda berroqueña, con dos corredores altos y bajos, el uno a la entrada y el otro a la frontera, y en las paredes de los lados se ven pintados dos círculos en cada una, que el uno muestra por la sombra del sol las horas del día, y el otro las de los planetas. Todo el aposento bajo es de los oficiales de la casa, porque Su Majestad siempre se aposenta en lo alto de ella.

En la primera sala alta se ven muchos tableros y lienzos de pintura; sobre la puerta está pintado al óleo, de mano del gran Ticiano, Júpiter convertido en sátiro, contemplando la belleza de la hermosa Antiopa que está dormida.

Vese más adelante, de mano de Antonio Moro, dos retratos de dos muchachas; la una, alemana, que con el cabello rubio erizado, representa una extraña figura. La otra, que siendo de poca edad, tenía la barba tan poblada de cabellos como tiene comunmente un hombre de treinta años.

A éstas sigue otra tabla del mismo Moro, del retrato de un folletero de Flandes, que, con gran barriga, extraño rostro y villanísimo vestido, hace un maravilloso



CACERÍA DEL REY DE PORTUGAL EN LOS COTOS DE MARRÁ



Cria de avestruces en un parque de caza